



Lectio Divina

Domingo - V Semana de Pascua

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

*Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles
con la ciencia del Espíritu Santo,
haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien
y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*



Lectura

Del evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto. Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos". Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

Para los oyentes de Jesús era fácil visualizar la enseñanza del pasaje que consideramos, observando cómo se cultivaba, como crecía y cómo se producía la uva y la uva de la mejor calidad. Jesús no está diciendo que el Israel bíblico sea una falsa vid. Lo que quiere decir es que Él es la verdadera vid de la cual el pueblo de Abraham fue un símbolo, una imagen. Es decir, que es Jesús quien produce al final el fruto que Dios ha estado buscando a lo largo de la historia. Jesús compara a un discípulo suyo con la rama de una vid y explica que hay dos tipos de ramas: las que dan fruto y las que no lo dan. De igual manera los discípulos. La diferencia está en producir fruto o no.



Meditación

¿Por qué Jesús pronuncia la alegoría de la Vid y los Sarmientos? ¿Cuál es el tema? ¿Cuál es mi lugar en comparación? ¿Qué es ser discípulo de Jesús? ¿Cuál será el fruto que el Señor está esperando de mi a partir de la Palabra que estoy escuchando hoy?



PARROQUIA
SANTIAGO
APÓSTOL
SAHAGÚN

¡RESUCITÓ! ¡ALÉLUYA!



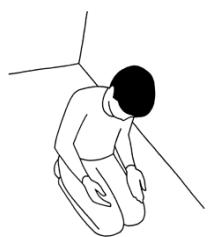
Lectio Divina

Oración



Alabo a Dios por el cuidado amoroso que tiene de su viña. Le agradezco el don de las personas que me han enseñado a vivir siempre en comunión con Dios y con mi prójimo. Le pido su amor y su gracia para estar siempre unido a Él. Le suplico el don de poder dar un fruto abundante que permanezca para siempre.

Contemplación



Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.